

“ I know that being a survivor also means that I am a good candidate to get cancer again. However, I am confident that I would overcome it again.”

“También sé que tengo más probabilidades de tener cáncer de nuevo porque ya lo he tenido. Sin embargo, tengo fe que lo superaría de nuevo”.

Sylvia was born in Monterrey, Nuevo León, Mexico and currently resides in San Antonio, Texas. Sylvia with husband Doyle

Sylvia nació en Monterrey, Nuevo León, México y actualmente reside en San Antonio, Texas. Sylvia con su esposo Doyle



The Therapy of Humor

La Terapia del Humor

Sylvia Beilstein



I was 55 when my breast cancer was diagnosed in 1993. I had to overcome my fear of what my death might do to my family. But being a person with a positive attitude all my life, I was not about to let the “Big C” change me.

A friend was on the phone crying at the news that I was going to lose my breast to mastectomy. I said, “Honey, it’s no big deal. I have another one!” It was hard for my friends and family to accept, and we received so many prayers, not only from the Catholic community but from people of all denominations. They were my support team.

An incredible experience occurred during the surgery. The doctors had advised my family that both procedures, the mastectomy and reconstruction, would take about four and half hours. When the surgeons came out to the waiting area after only an hour and a half, my husband feared the worst. The doctors told him they were finished, and could not explain how they managed a four-hour procedure in 90 minutes. They thought the operating room clock had stopped. Both surgeons said they felt their hands were being guided by an unknown power. I believe that was the power of prayer.

I consider myself very lucky. I didn’t need chemo or radiation.

Years later, I did have one other “breast

Tenia 55 años cuando me diagnosticaron con cáncer del seno en el año 1993. Tuve que superar el miedo de cómo mi muerte afectaría a mi familia. Pero siendo una persona muy optimista toda mi vida, no iba a permitir que “la gran C” cambiara mi vida.

Cuando le platiqué a una amiga por teléfono la noticia, se puso a llorar porque yo iba a perder un seno, me iban a hacer una mastectomía. Yo le dije, “¡Querida, no es gran cosa, todavía tengo otro seno!” Fue muy difícil para mis amistades y para mi familia aceptarlo, y recibimos muchas oraciones no sólo de la comunidad Católica pero también de personas de todas las creencias religiosas. Ellos fueron mi grupo de apoyo.

Una experiencia increíble sucedió durante la cirugía. Los doctores le dijeron a mi familia que ambos procedimientos, la mastectomía y la reconstrucción, durarían entre cuatro y cuatro horas y media. Cuando los cirujanos salieron a la sala de espera después de una hora y media, mi esposo temió lo peor. Los doctores le informaron que habían acabado y que no podían explicar cómo hicieron un procedimiento que normalmente les toma cuatro horas en 90 minutos. Los doctores pensaron que el reloj de la sala de operaciones se había descompuesto. Pero los cirujanos



Sylvia Beilstein is often referred to by her family as “the Mexican Lucille Ball.” Now 65, Sylvia says her philosophy is that every day is a wonderful day. “My husband has sleep apnea, so when I wake up and see that he’s breathing, I jump out of bed and say ‘Okay, Lord, here I go!’” Her mother was also diagnosed with breast cancer and had a partial mastectomy at 82. She was cancer-free when she passed away at 87 in 2003. Sylvia and her husband Doyle have been married 40 years, and have three children and one grandson. She retired in 2000 from the North East Independent School District in San Antonio after serving as a bilingual instructional assistant and translator for 24 years.

La familia de Sylvia Beilstein la ha apodado “La Lucille Ball Mexicana”. Sylvia, de 65 años de edad dice que su filosofía es pensar que cada día es maravilloso. “Mi esposo sufre de una enfermedad llamada apnea del sueño, por lo tanto cuando despierto y veo que él esta respirando, me levanto de la cama y digo, “¡Aquí voy Dios Santo!”. La mamá de Sylvia también fue diagnosticada con cáncer del seno y tuvo una mastectomía parcial a los 82 años de edad. Ella estaba libre de cáncer cuando falleció a la edad de 87 años en el año 2003. Sylvia y su esposo Doyle han estado casados por 40 años, y tienen tres hijos y un nieto. Sylvia se jubiló en el año 2000 del North East Independent School District en San Antonio después de trabajar como Instructora Asistente bilingüe y traductora por 24 años.



experience.” One day when getting dressed for church I noticed my breast had “deflated.” I told my husband that I had a flat tire. He replied, “Don’t worry, honey, we’ll take my car.” I showed him the flat tire that was on me. Fortunately, it was saline solution that leaked and was absorbed by my body. In 2001 it was replaced with a new implant.

If people ask, I tell them I have two zodiac signs – my birth sign of Scorpio, and now Cancer. With early detection and treatment, the stigma of breast cancer being an “automatic killer” is no longer true. I know because I am a survivor. I know that being a survivor also means that I am a good candidate to get cancer again. However, I am confident that I would overcome it again. The “c” isn’t so big anymore. ❖

dijeron que sentían como si sus manos estuvieran siendo guiadas por un poder desconocido. Creo que ese fue el poder de la oración.

Me considero muy afortunada porque no necesité quimioterapia ni radiación.

Años más tarde, tuve otra “experiencia de senos”. Un día cuando me estaba vistiendo para ir a la iglesia, noté que uno de mis senos se había “desinflado”. Entonces le dije a mi esposo que tenía una “llanta desinflada”. Él me dijo, “no te preocupes mi amor, podemos usar mi carro”. Luego le mostré que yo era la que tenía la llanta desinflada. Afortunadamente, la solución salina que se había salido de la prótesis fue absorbida por mi cuerpo. En el año 2001 la prótesis original fue reemplazada con un implante nuevo.

Si alguien me pregunta, yo les digo que tengo dos signos del zodiaco – mi signo natal Escorpión y Cáncer. Con la detección temprana y el tratamiento, se ha eliminado el estigma de que el cáncer “mata automáticamente”. Lo sé porque yo soy una sobreviviente. También estoy consciente de que tengo más probabilidades de tener cáncer de nuevo porque ya lo he tenido. Sin embargo, tengo fe que lo superaría de nuevo. La “c” ya no es tan grande como pensaba. ❖